

INDUSTRIA ÓSEA SOBRE HUESOS Y DIENTES DE LINCE EN LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Josep Lluís Pascual Benito

ABSTRACT

The use of various parts of the lynx skeleton in the Iberian peninsula between the beginning of the Upper Paleolithic and the Iron Age is analyzed, with the use of some long bones (ulna, fibula, radius, femur and humerus) for the manufacture of pointed objects and, exceptionally, as a support of an idol, and a tooth (canine) for the making of ornaments by piercing the root.

INTRODUCCIÓN

Los restos esqueléticos de carnívoros son escasos en la mayor parte de yacimientos prehistóricos y su presencia obedece a motivos muy diversos, eliminación de un competidor, obtención de la piel o de los tendones, aprovechamiento cárnico y, en menor grado, por la utilización de las diversas partes de su esqueleto como soporte de industria ósea. Esta comunicación se centra en los restos óseos de lince que fueron manipulados antrópicamente para fabricar utensilios y adornos. A partir de las manufacturas con este tipo de soportes recuperados en el registro prehistórico valenciano, se repasan las conocidas en la península ibérica desde los inicios del Paleolítico superior hasta la Edad del Hierro.

Actualmente coexisten dos especies de lince en Europa. El lince nórdico o euroasiático o *Lynx lynx* que vive en su parte más septentrional, pesa entre 18 y 30 kg y tiene una dieta variada, desde pequeñas presas hasta jóvenes ungulados, y el lince ibérico o *Lynx pardinus*, de menor talla, entre 7,5 y 15,9 kg para los machos y entre 6,1 y 12,4 kg para las hembras, cuyo hábitat se restringe al centro y sur de la península ibérica, siendo un depredador especializado en la caza de conejos (Rodríguez, 2004). Para algunos investigadores durante

el Pleistoceno existió en Europa una forma denominada *Lynx spelaea*, a la que han sido atribuidos la mayor parte de los restos del Paleolítico superior francés (Álvarez-Fernández, 2006). Sin embargo, estudios recientes de ADN antiguo han concluido que el *L. spelaea* y el *L. pardinus* pertenecen a una misma especie (Villaluenga, 2016: 186).

En la península ibérica se constata la presencia generalizada de *L. pardinus* en la costa mediterránea desde comienzos del Pleistoceno (Boscaini et al., 2016) y durante el Pleistoceno superior en toda la península, mientras que la distribución del *L. lynx* se limitó a la cornisa cantábrica y el tercio norte de la costa mediterránea (Villaluenga, 2016: 189). En territorio valenciano *Lynx* sp. está determinado durante el Pleistoceno inferior en la Muntanyeta de Sants, El Castell y Sima del Pla de Llomes (Sarrión, 1984 y 2012), en el Pleistoceno medio antiguo en la Bassa de Sant Llorenç (Sarrión, 1984) y en el Pleistoceno medio final e inicio del Pleistoceno superior en la Cova de Bolomor (Blasco y Fernández, 2012).

Durante el Pleistoceno superior y parte del Holoceno la presencia de restos de lince resulta habitual en los yacimientos prehistóricos de la península ibérica, aunque siempre en número escaso. En algunos de ellos existen restos de lince que muestran evidencias de actividad antrópica (fracturas, marcas de corte, huesos quemados, ...) que se documentan desde inicios de Paleolítico superior hasta la primera Edad del Hierro. A modo de ejemplo citaremos los documentados en niveles auriñacienses, gravetienses y protosolutrenses de Cova Beneito (Muro, Alicante) (Tejero, 2013: 162), en el Auriñaciense de Cova Foradada (Oliva, Valencia) (Pantoja et al., 2011), en el Gravetiense de la Cueva de Nerja (Nerja, Málaga) (Aura et al., 2012: 105), en el Gravetiense y Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante) (Villaverde et al., 1999: 48; Villaverde et al., 2007-2008: 460), en el Magdaleniense del Abrigo de Estebanvela (Ayllón, Segovia) (Yravedra, 2005), en el Neolítico del Abric de la Falguera (Alcoi, Alicante) (Pérez Ripoll, 2006: 122), en la Edad del Bronce del Avenc dels Dos Forats (Carcaixent, València) (Morales, 2010: fig. 16) y en el poblado de la Edad del Hierro de Soto de Medinilla (Valladolid) (Liesau, 1998). Esas marcas antrópicas evidencian la descarnación y desarticulación de los lince y, por tanto su aprovechamiento con fines alimenticios o para la obtención de otros productos como la piel o los tendones, si bien el escaso número de restos que por lo general muestran este tipo de señales nos indican que se trata en todos los casos de un aprovechamiento puntual. En la mayor parte de esos yacimientos y en otros que veremos a continuación también se documenta la utilización de partes del esqueleto del lince.

MATERIAL Y MÉTODO

La adscripción taxonómica de los restos estudiados se ha realizado por el método de la anatomía comparada siguiendo criterios biométricos y para ello se han comparado las piezas trabajadas con la colección de referencia del Gabinet de Fauna Quaternaria del Museu de Prehistòria de València (MPV) formada por ejemplares arqueológicos, además de consultar el atlas osteológico de carnívoros ibéricos (Varela y Rodríguez, 2004).

El total de piezas estudiadas en este trabajo suman 61 ejemplares, de los que 27 son huesos largos y 34 piezas dentarias.

Se han analizado directamente 13 piezas confeccionadas con huesos largos y siete con caninos. De ellas la mayor parte corresponde a las depositadas en el MPV, a las que se suman las procedentes de las excavaciones de Coves de Santa Maira (Castell de Castells, Alicante), Cueva de Nerja y Abric de la Falguera. Los datos del resto de piezas proceden de una exhaustiva búsqueda bibliográfica. En todos los casos los soportes corresponden a la especie *L. pardinus*.

Para los ejemplares que no han sido estudiados directamente se conserva la adscripción taxonómica publicada por cada investigador, si bien en algunos casos ésta no existe en la publicación original y la atribución se ha realizado a partir de las ilustraciones publicadas, siempre que las piezas presentaran caracteres diagnósticos suficientes.

De este felino se constata la utilización de cinco huesos largos de las extremidades (ulna, fíbula, radio, fémur y húmero) como soporte de objetos apuntados de ámbito doméstico y, en un caso, un ídolo, y una pieza dentaria (caninos) para confeccionar adornos (figura 1).

Hemos incluido algunos apuntados fabricados sobre fíbulas en los que, por carecer de epífisis o por su fragmentación, existe dificultad de identificación entre los géneros *Felis* y *Lynx*, si bien su morfometría se acerca más al segundo.

El número de manufacturas sobre este tipo de soportes debió de ser algo mayor del que aquí se expone, toda vez que en muchos casos resulta difícil la identificación de la especie e incluso del soporte anatómico, dependiendo del grado de transformación o de fracturación. Tan solo se reconoce la especie con cierta facilidad en manufacturas confeccionadas a partir de huesos largos, sobre todo si conservan una de las epífisis, y en las piezas dentarias poco modificadas. En este sentido, en la bibliografía arqueológica existe un buen número de menciones referidas a instrumentos sobre huesos largos de carnívoro en los que no se identifica la especie, descritos como «ulna de pequeño

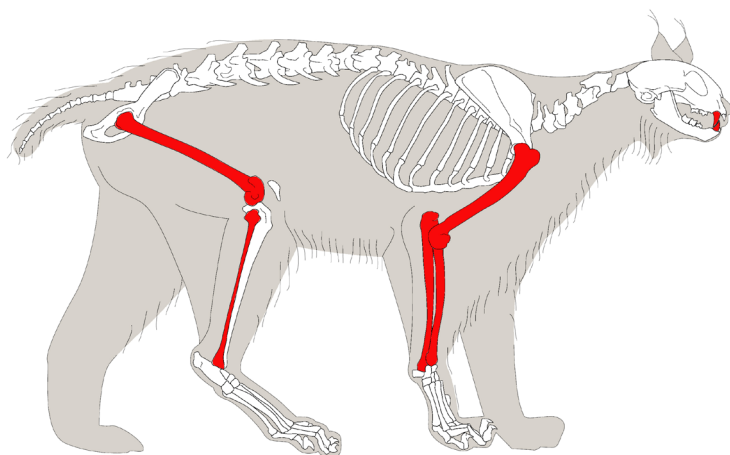


FIGURA 1. Esqueleto de lince. En oscuro se señalan los huesos utilizados.

carnívoro», «ulna probablemente de carnicero», «ulna de carnívoro» o «fibula sobre algún tipo de carnicero», y también de dientes de carnívoros perforados descritos como «dientes de cánido», «caninos de cánido», «caninos de carnicero», «caninos de animal», «incisivo indeterminado», algunas de las cuales pueden corresponder a lince, si bien en muchos casos, la ausencia de ilustraciones y de escala o la poca calidad de las mismas impide una aproximación mayor, motivo por el que no se han tenido en cuenta en este trabajo.

El material se presenta en dos bloques en función del tipo de soportes utilizados: huesos largos y piezas dentáreas, y dentro de ellos por orden cronológico.

INDUSTRIA ÓSEA SOBRE HUESOS LARGOS

Durante el Paleolítico superior la utilización de los huesos largos de lince es escasa comparada con otros soportes en los que puede reconocerse la especie, como es el caso del asta de ciervo. Se documenta el uso de este tipo de soportes a partir de seis punzones procedentes de cuatro yacimientos y se limita a fémurs y a ulnas.

Aunque no resulta segura su adscripción a nivel de especie, probablemente la pieza más antigua la encontramos entre la industria ósea del Gravetiense de la Cueva de Nerja, un posible apuntado fragmentado por ambos extremos, descrito como alfiler y «fabricado sobre una fibula de *Felis* o *Lynx*» (Aura et al., 2012: 109, fig. 3: 4) (figura 2: 1).

Mejor conservados se encuentran dos punzones procedentes de la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia), ambos completos a excepción de una pequeña porción de la punta, cuyas fotos y dibujos fueron publicados sin atribución taxonómica alguna y que tras su revisión corresponden a *Lynx pardinus*. El primero procede de niveles del Magdalenense III y fue descrito como «hueso aguzado» (Pericot, 1942: fig. 54: 5 y lám. XI: 18), utiliza como soporte una fíbula que conserva la epífisis proximal y presenta incisiones subparalelas de raspado en la mitad distal de la diáfisis para apuntarla (figura 2: 3); el segundo, del Magdalenense II (*ibíd.*: fig. 48: 1 y lám. XI: 13), está confeccionado con una ulna de lince subadulto que conserva la epífisis proximal, con la punta conseguida mediante fractura en bisel de toda la cara craneal de la diáfisis que afecta parcialmente al proceso coronoide de la epífisis, y posterior alisado de los bordes de las fracturas mediante raspado longitudinal, el cual es más intenso en la punta donde deja una sección poligonal, con restos de ocre en la parte proximal, en la incisura troclear y en la parte caudal de la tuberosidad del olécranon (figura 2: 2).

Del Magdalenense superior de Cova de les Cendres se han publicado dos piezas sobre hueso largo que en opinión de M. Pérez Ripoll son de lince, una descrita como un «estigma tecnológico no vinculado al consumo [...] un desecho perteneciente a un lince (*Lynx lynx*)» que presenta marcas longitudinales de raspado e incisiones transversales producidas por el filo de un útil lítico (Borao, 2012: 21, fig. 9: 1) (figura 2: 5), y la otra clasificada como una punta de hueso (*ibíd.*: fig. 10: 8) (figura 2: 6).

En la capa 6 del nivel I del Abrigo de Estebanvela, atribuida al Magdalenense final, se documentó un punzón sobre «ulna de carnívoro, hendida y apuntado por raspado» con la epífisis proximal eliminada parcialmente y el extremo distal fracturado (Maicas, 2007: 397, fig. 1. 3), descrito posteriormente como un punzón sobre «hueso naturalmente apuntado» sobre fíbula de *Lynx pardina* (Tejero et al., 2013: 436, fig. 2: 4), si bien en la fotografía que acompaña su publicación se advierte que se trata de una ulna que conserva parte de la epífisis proximal, con la diáfisis hendida longitudinalmente en su cara palmar, dejando visible el canal medular (figura 2: 4).

El empleo de las ulnas de este felino perdura durante el Holoceno antiguo. En el nivel 4 de Coves de Santa Maira, atribuido al Epipaleolítico de tradición sauveterroide, se documentó un punzón que conserva la base de la epífisis proximal de la ulna, de la que han sido eliminados mediante abra-



FIGURA 2. Punzones del Paleolítico superior y del Epipaleolítico/Mesolítico. 1: Nerja. (Aura et al., 2012, fig. 3: 4). 2-3: Parpalló. 4: Estebanvela (Tejero et al., 2013: fig. 2: 4). 5-6: Cendres. (Borao, 2012, fig. 9: 1 y 10: 8). 7-8: Santa Maira (Aura, 2001: fig. 4). 9: Cocina.

sión todos los salientes, dejando una morfología de los bordes convergentes hacia la punta (Aura, 2001: fig 4) (figura 2: 7) y en la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia), procedente de la campaña de 1942 («bajo la piedra de separación 1941-42») y asociado a una industria lítica característica del Mesolítico geométrico, se documentó otro punzón sobre una ulna izquierda de *L. pardinus* joven que conserva la epífisis proximal y posee el extremo apuntado conseguido mediante un corto bisel que afecta a las caras dorsal y lateral (figura 2: 9).

Durante el Mesolítico de muescas y denticulados probablemente se incorporara otro hueso, el radio, como se observa en un fragmento medial de punzón sobre radio procedente de la unidad 3 oeste de las Coves de Santa Maira, si bien su estado de fragmentación impide asegurar a que especie corresponde, habiendo sido atribuido a lince o zorro (Pascual Benito, 2006a: foto 15: 5) (figura 2: 8).

En las comarcas centrales valencianas, las ulnas de *L. pardinus* siguen empleándose durante el Neolítico antiguo para fabricar punzones, aunque en este momento son trabajadas de forma diferente, tal como muestran tres ejemplares de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Dos de ellos están confeccionados sobre ulnas izquierdas, y ambos se encuentran seccionados longitudinalmente mediante abrasión en la cara lateral del hueso, dejando visible el canal medular y una sección en U. El ejemplar más completo (figura 3: 1) conserva parte de la epífisis proximal abrasionada, la base alisada recta y un apéndice lateral proximal que corresponde a parte del olécranon de la ulna, y una sección circular para la punta; el otro punzón (figura 3: 2) es un fragmento medial de características similares al anterior aunque el hendido de la diáfisis no es completo, dejando un puente en la zona medial (Pascual Benito, 1998: fig. III.24: 1-2). El tercer punzón se fabricó sobre una ulna derecha, y también resulta peculiar porque la epífisis conservada es, en este caso, la distal, al contrario que el resto de punzones sobre ulna analizados en este trabajo que siempre conservan la epífisis proximal, y la punta, muy aguzada, se consiguió mediante bisel que afecta a la cara craneal del hueso (*ibíd.*: fig. III.13: 2) (figura 3: 3).

Otro hueso de *L. pardinus* utilizado durante el Neolítico antiguo es el radio, documentado a partir de un punzón procedente del nivel H17 de la Cova de les Cendres, que presenta la diáfisis hendida y conserva parte de la epífisis distal ligeramente alisada mediante abrasión; posee la punta de



FIGURA 3. Punzones del Neolítico antiguo. 1-3: Sarsa. 4: Cendres, 5: Falguera.

sección circular y la totalidad del fuste regularizado, con sección oval (*ibid.*: fig. III.24: 3) (figura 3: 4).

También se utiliza durante el Neolítico antiguo la fíbula en un punzón de la fase VI del Abric de la Falguera, el cual presenta restos de abrasión longitudinal y pulido en el fuste, y la parte proximal formada por la epífisis proximal del hueso (Pascual Benito, 2006b: fig. 12.1: 8 y lám. 12.1) (figura 3: 5).

Durante el Neolítico final-Calcolítico se documentan en dos yacimientos valencianos al aire libre sendos punzones sobre ulna derecha de *L. pardinus* que conservan la epífisis proximal. Uno procede de Fuente Flores (Requena, Valencia) y presenta un estado de conservación excelente salvo una pequeña fractura en la punta, con numerosas facetas de abrasión de dirección mayoritariamente transversal, «muestra señales de abrasión en la epífisis proximal (proceso coronoide y superficies lateral, medial y proximal del olécranon) [...] y en la diáfisis» (Juan-Cabanilles y Martínez Valle, 1988: 201, fig 11:5), y restos de acanaladuras en el tercio distal del borde caudal producidas por el desgaste de profundas incisiones paralelas y transversales, posiblemente realizadas para facilitar la confección de la punta (figura 4: 2). El otro punzón procede de Ereta del Pedregal y posee la punta obtenida mediante bisel que afecta a las caras medial y dorsal de la ulna (Pascual Benito, 1998: fig. III.13: 3) (figura 4: 1).

Aunque su atribución a lince no es del todo segura al no conservar ninguna de las epífisis, bien podrían pertenecer a este carnívoro tres punzones realizados sobre la diáfisis de la fíbula hallados en contextos del Neolítico final, uno procedente de los niveles superiores de Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) (figura 4: 9) y dos de la fase I de Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (figura 4: 7-8), con la base regularizada mediante abrasión en los dos que se conservan completos (*ibid.*: fig. III.15: 4-5).

Punzones sobre ulna que conserva la epífisis proximal también se documentan en yacimientos de Andalucía oriental y de Portugal. Dos de ellos en Terrera Ventura (Tabernas, Almería), procedentes de los niveles I y II respectivamente, atribuidos al Cobre antiguo, clasificados como ulna de lince hispánico (*Lynx pardina*) (Von den Driesch y Morales, 1977: 29), si bien en una publicación posterior fueron considerados erróneamente de cánido (Gusi y Olaria, 1991: fig. 173: 3 y 174: 5). Ambos poseen la punta en posición lateral obtenida mediante fractura en bisel, tal como puede observarse en sendas fotos del Museo de Almería (CERES) (figura 4: 5-6). En la fase IIIa del poblado de Castillejos (Montefrío, Granada) atribuida al Calcolítico se menciona



FIGURA 4. Punzones del Neolítico final, Calcolítico y Edad del Hierro. 1: Ereta del Pedregal. 2: Fuente Flores. 3-4: Vila Nova de São Pedro (do Paço, 1960: figs. 1: 7 y 2: 9). 5-6: Terrera Ventura (Dibujo: Gusi y Olaria, 1991: figs. 173: 3 y 174: 5; Fotos: Museo de Almería (CERES). 7-8: Ereta del Pedregal. 9: Or. 10: Soto de Medinilla (Liesau, 1998: figs. 70: 2 y 77: 2).

un punzón sobre fémur de lince (Salvatierra, 1982: 145) y la utilización para la manufactura de útiles (no se indica cual) de un húmero de lince (*Lynx pardina*) (Altamirano, 2014: 25). Desconocemos si se trata de la misma pieza. En Vila Nova de São Pedro (Azambuja, Portugal), al menos tres de los punzones publicados de los que no se indica su origen anatómico, a juzgar por la morfometría que se observa en las ilustraciones (do Paço, 1960: fig. 1: 7 y fig. 2: 8-9), deben haberse fabricado sobre ulna de *L. pardinus* (figura 4: 3-4).

Un caso excepcional de la utilización del endoesqueleto de lince lo encontramos en una pieza de Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén), hallada en la estructura F48 en un contexto de inicios del tercer milenio a. C. Se trata de un ídolo oculado cuyo soporte es un fémur de *Lynx pardinus* que conserva la epífisis proximal y toda la diáfisis, cortada transversalmente al inicio de la epífisis distal y decorada «mediante técnicas de pulimento, incisión, grabado, termoalteración, relieve y pintura» (Abril, 2012: 32, fig. III.2 (A) (figura 5).

El uso de ulnas parece perdurar en momentos posteriores, si bien en algún caso resulta incierta la atribución a una especie concreta, como ocurre con un punzón del Bronce tardío de Cabezo Redondo (Villena, Alicante), procedente del departamento XI, descrito como «posible punzón en cúbito de lince» (Soler, 1987: 58, fig. 43: 4), si bien por la morfometría del dibujo publicado debe corresponder a una ulna de *Felis silvestris*.



FIGURA 5. Ídolo oculado. Eras del Alcázar (Abril, 2012: fig. III.2(A).

En otro ámbito geográfico y cultural encontramos un punzón sobre fíbula de lince que conserva la epífisis distal en el poblado de la Edad del Hierro de Soto de Medinilla (Valladolid), considerado como una pieza excepcional. «El extremo distal del punzón presenta un orificio que es el canal medular de la diáfisis. La punta es roma y presenta una superficie lisa sin estrías. La fragilidad de la pieza y el pulimento sin estrías pudieran indicar un posible uso para perforar materias muy blandas, sin presencia de agentes abrasivos» (Liesau, 1998: 148 y 195, figs. 70: 2 y 77: 2) (figura 4: 10).

En definitiva, los huesos de lince más utilizados para la confección de punzones son las ulnas y las fibulas, cuya longitud oscila entre poco más de 117,2 y 71 mm en el caso de los punzones sobre ulna, y entre 93,4 y 56 mm en los punzones sobre fíbula (cuadro 1).

INDUSTRIA ÓSEA SOBRE CANINOS

La utilización más antigua de esta pieza dentaria por los grupos de cazadores-recolectores se constata durante el Auriñaciense, estando presente en cinco yacimientos del Paleolítico superior inicial de ámbito mediterráneo.

En los niveles del Auriñaciense evolucionado de Cova de Beneito se documentaron tres caninos (dos superiores y uno inferior) atribuidos a individuos adultos de *Lynx* sp., uno de ellos en curso de trabajo que, en su día, fue adscrito al nivel musteriense (Iturbe et al., 1993: fig. 25; Tejero, 2013: 161) (figura 6: 1-3). La pieza en curso de fabricación muestra un rebaje por raspado bifacial y las otras dos, con el puente de la perforación fragmentado, presentan también el rebaje por raspado de la raíz y la perforación efectuada mediante ranurado. El rebaje por raspado supone alrededor de un milímetro, por lo que su finalidad última pudo ser no tanto el adelgazamiento de esa zona, sino la regularización de la convexidad de la superficie para evitar el deslizamiento de útil lítico durante el ranurado posterior (Tejero, 2013: 189). En las dos piezas acabadas se constata el empleo de ocre en el interior de las perforaciones, el cual pudo tener una función práctica como elemento abrasivo para facilitar la perforación, tal como ha sido comprobado experimentalmente (*Ibid.*: 191).

Otros dos caninos perforados de lince se han mencionado en Cova Foradada (Xàbia, Alicante) (figura 6: 6-7), uno procedente del nivel Vb y el otro de la parte superior del VI, atribuidos ambos al Auriñaciense (Casabó, 1999: 116). En ambas piezas la perforación se ha realizado por ranurado tras el previo adelgazamiento de la raíz mediante raspado.

Yacimiento	Cronología	Soporte	L	A	E
Parpalló	Magdalenense II	Ulna	91	20	10,1
Estebanvela	Magdalenense superior	Ulna	>63,5	10	5,5
Cocina	Mesolítico geométrico	Ulna	79	20,2	12
Sarsa	Neolítico antiguo	Ulna	>108	16	15
Sarsa	Neolítico antiguo	Ulna	>83	7,5	6,5
Sarsa	Neolítico antiguo	Ulna	71	12	6
Fuente Flores	Neolítico final	Ulna	>117,2	19	8,2
Ereta del Pedregal	Neolítico final	Ulna	85	20	11
Terrera Ventura	Neolítico final	Ulna	85	19	16
Terrera Ventura	Neolítico final	Ulna	78	21	15
Parpalló	Magdalenense III	Fíbula	93,4	15	7
Falguera	Neolítico antiguo	Fíbula	56,7	8,2	10,9
Or	Neolítico final	Fíbula	83	4	4
Ereta del Pedregal	Neolítico final	Fíbula	75	8	5
Soto de Medinilla	Edad del Hierro	Fíbula	56	3,5	2
Cendres	Neolítico antiguo	Radio	91	13	12

CUADRO 1. Dimensiones de los punzones. L: longitud máxima; A: anchura máxima; E: espesor máximo. Estebanvela según Maicas, 2007: 396; Terrera Ventura según Gusi y Olaria, 1991: 232; Soto de Medinilla según Liesau, 1998: 195.

Del Gravetiense mediterráneo contamos con la presencia de caninos perforados de lince en dos yacimientos. En la Cueva de Nerja con un fragmento correspondiente a la raíz con la perforación rota, atribuido a *Lynx pardinus* (Aura et al., 2012: 110, fig. 3: 2) (figura 6: 5), y en la Cova del Reclau Viver se documentaron 19 «caninos de felino» (Rueda, 1985), dos de los cuales han sido confirmados en esta reunión por J. Madurell como pertenecientes a lince.

Durante el Solutrense se documentan dos dientes perforados en la Cova de Beneito (Iturbe et al., 1993: fig. 34; Aura, 2000: 177) (figura 6: 4), y otro en el nivel VI de la Cueva de Ambrosio, un «colgante realizado sobre canino perforado de *Lynx* con la zona de la raíz muy alterada antrópicamente» (Ripoll, 1994: 72; Avezuela y Álvarez-Fernández, 2012: fig. 12) (figura 6: 8), y se cita otro en Nerja (Aura et al., 2010: 164). A estos puede añadirse un canino sin perforar de niveles Solutreo-gravetienses de la Cova del Parpalló que podría ser considerado como materia prima para la fabricación de un colgante.

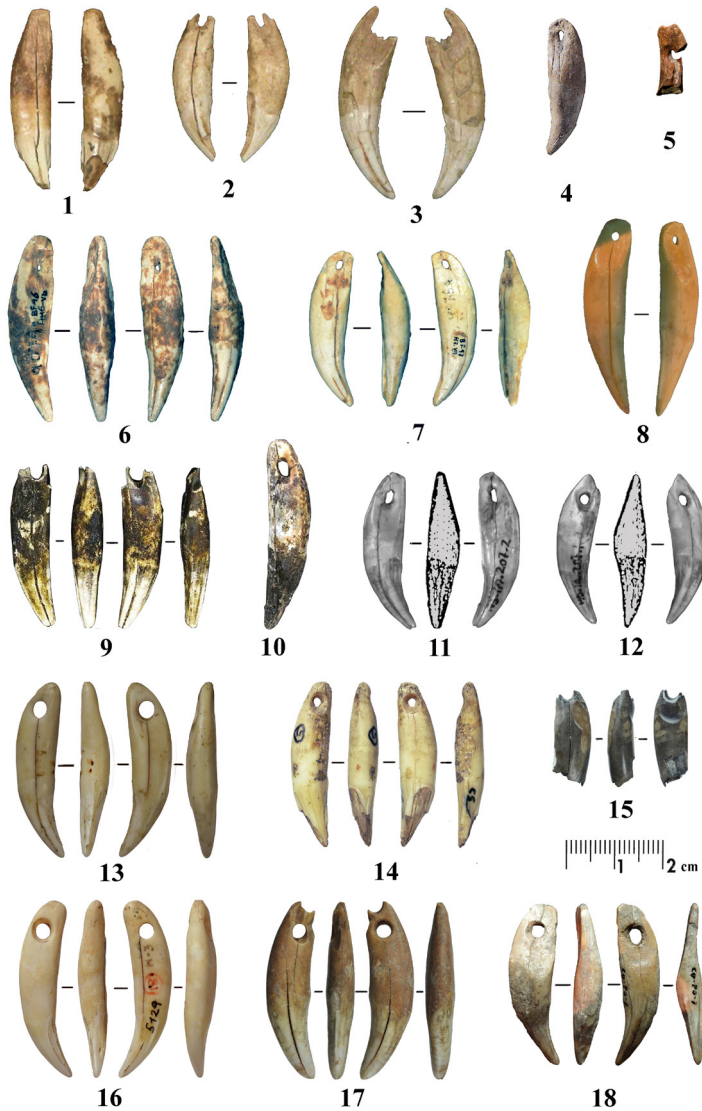


FIGURA 6. 1-3: Beneito. Auriñaciense (Tejero, 2013: fig. 92). 4: Beneito. Solutrense (Aura, 2000: 177). 5: Nerja. Gravetiense (Aura et al., 2013: fig. 3: 2). 6-7: Foradada. Auriñaciense (Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco, Xàbia). 8: Ambrosio. Solutrense (Avezuela y Álvarez-Fernández, 2013: fig. 12). 9: Altamira. Solutrense superior (Alfredo Prada, MNCIA-CERES). 10: Altamira. Magdaleniense (Veronica Schulmeister, MNCIA-CERES). 11-12: Abautz. Magdaleniense (Foto: Álvarez-Fernández, 2006: fig. III: 128; Dibujo: Utrilla y Mazo, 1993/94: fig. 10: 4-5); 13-15. Sarsa. Neolítico antiguo. 16. Or. Neolítico antiguo. 17. Nerja. Neolítico antiguo. 18. Pou. Neolítico final.

Fuera del ámbito mediterráneo los caninos perforados de lince son más escasos y tardíos. Se han documentado cinco piezas en tres yacimientos, dos de ellos en el norte peninsular atribuidos a la especie nórdica (*Lynx lynx*) (Álvarez-Fernández, 2006: 1225). Otros dos caninos proceden de Altamira (Santillana del Mar, Santander) de niveles del Solutrense superior y del Magdaleniense respectivamente. El primero (figura 6: 9), un canino superior derecho, con abrasión en las dos caras de la raíz y «fragmentado a la altura de la perforación a causa de la realización de la misma», ya que no se acabó (Álvarez-Fernández, 2001: 177, fig. 4c; 2006: 257, fig. II.54), y el segundo (figura 6: 10), un canino inferior derecho con restos de ocre en superficie y perforación «centrada y oval, de tipo bicónica» en la raíz, donde previamente se practicaron «surcos profundos en gorja a partir de los cuales se ha fijado el perforador» (*ibid.*: 176, fig. 4b). Los otros dos caninos perforados (figura 6: 11-12) proceden del nivel e, Magdaleniense medio superior, de Abauntz (Arraiz, Navarra), los cuales fueron considerados como «probablemente del mismo individuo» (Utrilla y Mazo, 1993-94: fig. 10: 4-5). Se trata de dos caninos inferiores derecho e izquierdo. En ambos casos las superficies de sus raíces «se prepararon mediante abrasión, acompañadas posteriormente por incisiones cortas» para facilitar las perforaciones por rotación, las cuales son de sección bicónica, forma oval y se encuentran centradas, presentando «huellas de uso, que consisten en una deformación en su parte superior (muesca semicircular)» (Álvarez-Fernández, 2006: 346-347, fig. II: 128). El hecho que aparecieran en el mismo cuadro y posean huellas tecnológicas y de uso semejantes, así como restos de ocre en su superficie sugieren que «pudieron formar parte de un objeto de adorno más complejo, por ejemplo un collar» (*ibid.*: 393).

En el oeste peninsular dientes de lince perforados se conocen en el nivel 9 de Gruta de Lapa do Suão (Bombarral, Portugal), donde en una pequeña fosa se documentaron numerosas conchas perforadas, varias bolas de ocre rojo, dos piezas dentarias humanas y tres caninos perforados de *Felis pardina*, conjunto que fue interpretado como una inhumación intencional, atribuida al Magdaleniense (Ferreira y Roche, 1980: fig. 2: 15; Roche, 1982). La posterior revisión de los materiales ha hecho que se atribuya al Solutrense superior (Zilhao, 1997: 601).

Al contrario de lo que ocurre con los punzones, los caninos perforados de lince son más escasos durante el Holoceno, desconociéndose al inicio de éste entre los adornos de las culturas de los últimos cazadores-recolectores.

Sin embargo, la utilización de caninos de lince resurge durante el Neolítico antiguo. En las comarcas centrales valencianas destaca el conjunto de Cova de la Sarsa, con tres caninos perforados que se conservan en el MPV, uno inferior derecho (Pascual Benito, 1998: fig. III.133: 10) (figura 6: 13), otro superior izquierdo con el extremo distal fragmentado (figura 6: 14), y el tercero, un fragmento medial quemado que presenta una acanaladura debajo de la perforación (*ibid.*: fig. III.133: 13) (figura 6: 15), a los que se suma un canino sin perforar conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi. Además, de la capa 9 del sector H3 de Cova de l'Or procede un canino superior izquierdo perforado (*ibid.*: fig. III.133: 9) (figura 6: 16).

Otros caninos perforados de niveles de Neolítico antiguo se documentan en Nerja, un canino con doble perforación en la raíz, que presenta fragmentada la más próxima al extremo de la raíz cuyos bordes de fractura se encuentran alisados mediante abrasión (figura 6: 17), y se cita otro canino de *Felis linx* en Galeria da Cisterna (Torres Vedras, Portugal) (Carvalho, 2008: 76).

En un par de yacimientos, los caninos de lince perforados se documentan en contexto funerario. En Coveta del Pou (Cocentaina, Alicante), enterramiento múltiple atribuido al Neolítico final-Calcolítico, el canino presenta un notable adelgazamiento bilateral en la raíz producto de la abrasión de las dos caras laterales, dejando sendas facetas planas que convergen hacia el extremo de la raíz para facilitar la perforación (Pascual Benito, 1987-88: fig. III.133: 12) (figura 6: 18). En la gruta artificial eneolítica de Cabeço da Arruda (Arruda 1) (Torres Vedras, Portugal) con 41 inhumados, se documentaron 22 caninos de carnívoros perforados, de los que tres corresponden a *Felis pardina* y el resto a cánidos (Ferreira y Trindade, 1956: 512, lám. IV: 43).

También en ambiente funerario aparece un canino de lince sin perforar en el sepulcro megalítico de Santa Elena (Biescas, Huesca), considerado como un elemento de ajuar (Almagro, 1935: 275, lám. III: 5). Así mismo, en Grotta II da Senhora da Luz (Rio Maior, Portugal) se mencionan dos caninos de *Lynx pardina* sin perforar, uno superior y otro inferior, de los que no se conserva referencia estratigráfica, existiendo en la cueva diversas ocupaciones entre el Neolítico antiguo evolucionado y el Calcolítico campaniforme, algunas de ellas funerarias (Cardoso et al., 1996: fig. 32: 1 y 5).

Por último, se menciona la presencia de un «colmillo de lince trabajado» en Soto de Medinilla en un contexto habitacional de la Edad del Hierro (Delibes et al., 1995: 579).

Respecto a las dimensiones de los caninos perforados de lince, su longitud oscila entre 38,8 y 28 mm, siendo notable la uniformidad de la anchura, situada entre 9 y 7,65 mm, pero que en la mayor parte de los casos se encuentra en torno a 8 mm, al igual que ocurre con el espesor, situado entre 7,5 y 4,9 mm, pero con la mayoría en torno a 6 mm (cuadro 2), que corresponden en todos los casos a ejemplares adultos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como hemos visto, en la península ibérica la explotación de diversas partes del esqueleto de lince se documenta desde inicios del Paleolítico superior, manteniéndose su uso durante toda la prehistoria, aunque siempre en número escaso, tal vez por la poca disponibilidad de materia prima. Los lince son

Yacimiento	Cronología	Soporte	L	A	E	Pi	Pe	DP
Foradada	Auriñaciense	Canino	38,8	9	7,5			
Foradada	Auriñaciense	Canino	32,4	8,2	6,15			
Beneito	Solutrense	Canino	28	8	6			
Altamira	Solutrense sup.	C. sup. der.	>31,3	8,2	6			
Altamira	Magdaleniense	C. inf. der.	38,9	8,6	7,35	3,35		
Abauntz	Magdaleniense	C. inf. der.	32,4	7,65	5,9	2,25		
	medio sup.							
Abauntz	Magdaleniense	C. inf. izq.	31,45	7,75	4,9	2,3		
	medio sup.							
Or	Neolítico antiguo	C. inf. izq.	34	8	6	3	4,1 / 3	4,6
Sarsa	Neolítico antiguo	C. sup. izq.	>31,5	8	6,1	1,5	4,5x3 / 3,2x3	3
Sarsa	Neolítico antiguo	C. inf. der.	33,1	8,4	6	2,4	3 / 3,8	4,5
Sarsa	Neolítico antiguo	C. frag.	>18,2	7,8	5,6			
Nerja	Neolítico antiguo	C. sup. der.	>34	8	6	2,9	4 / 4,1	3
Pou	Neolítico final	C. inf. izq.	31	8	6	3,1	4,1x4,3 / 4,9	4

CUADRO 2. Dimensiones de los caninos perforados. L: longitud; A: anchura; E: espesor; Pi: Diámetro interior de la perforación; Pe: Diámetro exterior de la perforación; DP: Distancia de la perforación al extremo de la raíz. Foradada según J. Bolufer (Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco, Xàbia); Beneito según Aura, 2000: 177; Altamira según Álvarez-Fernández, 2001: 177 y 178; Abauntz según Álvarez-Fernández, 2006: 1294.

animales poco cazados, posiblemente porque son solitarios y desarrollan su actividad principalmente durante el crepúsculo y por la noche (Rodríguez, 2004) de los que, en contadas ocasiones, se constata su aprovechamiento como recurso alimenticio puntual o para la obtención de su piel. De diversos huesos del esqueleto postcranial la mayor parte de utensilios que se fabrican son punzones, para los que se aprovechan generalmente huesos largos apuntados, cuyo acabado requiere poco trabajo. En los huesos más utilizados, ulnas y fémurs, la confección de la punta se encuentra facilitada en los primeros por el adelgazamiento de la diáfisis junto a la epífisis distal del hueso, y en los segundos por la delgadez de su diáfisis.

En cuanto a su distribución geográfica, los instrumentos sobre huesos largos se concentran en la vertiente mediterránea peninsular, desconociéndose hasta el momento entre las industrias óseas de ámbito cantábrico y con una presencia testimonial en sendos yacimientos de la Meseta norte y en uno de la Extremadura portuguesa. De las 27 piezas estudiadas, seis corresponden a contextos del Paleolítico superior, una al Gravetiense en un yacimiento andaluz y cinco al Magdaleniense en tres yacimientos, dos valencianos y uno de la Meseta norte. Durante el inicio del Holoceno contamos con tres piezas de dos yacimientos valencianos, un par procedentes de Santa Maira en niveles del Epipaleolítico sauveterroide y del Mesolítico de muescas y denticulados respectivamente, y una en Cocina en el Mesolítico geométrico. En el Neolítico antiguo se documentan cinco punzones en tres yacimientos de las comarcas centrales valencianas, destacando el conjunto sobre ulna de Sarsa cuyos tres punzones presentan peculiaridades ausentes en otras zonas. El Neolítico final-Calcolítico es el periodo que cuenta con mayor número de estos soportes, 12, aunque en tres casos la atribución a lince no resulta segura, contando con su presencia en tres yacimientos valencianos, otros tres andaluces y uno portugués, mientras que para la Edad del Hierro solo se conoce un ejemplar procedente de un yacimiento de la Meseta norte.

Respecto a los caninos perforados de lince, durante el Paleolítico superior los encontramos sobre todo en el ámbito mediterráneo, donde se han documentado 12 ejemplares en seis yacimientos y, en menor número, en otras localizaciones más dispersas, uno en un yacimiento del Ebro medio, dos en un yacimiento cántabro y tres en otro yacimiento de la Extremadura portuguesa. En contextos auriñacienses están presentes en dos yacimientos valencianos, gravetienses en un yacimiento de Andalucía oriental y en otro catalán, solutrenses en un ya-

cimiento valenciano, en dos de Andalucía oriental, en uno de Cantabria y en otro de Extremadura portuguesa, mientras que durante el Magdaleniense solo se constatan en dos yacimientos del norte peninsular. A partir del Holoceno la utilización de caninos es más escasa, desconociéndose en el Epipaleolítico y el Mesolítico, aunque durante el Neolítico antiguo se documentan en dos yacimientos valencianos, uno de Andalucía oriental y otro de Portugal, y durante el Neolítico final-Calcolítico en dos yacimientos funerarios, uno valenciano y otro portugués, y en la Edad del Hierro en un poblado de la Meseta norte.

En todos los casos analizados directamente y en la mayoría de los publicados los caninos se atribuyen a la especie de lince ibérico *Lynx pardinus*. Solo en los dos yacimientos de ámbito cantábrico han sido asignados a la especie nórdica *Lynx lynx*. La perforación de los caninos se localiza siempre en la raíz, próxima a su extremo proximal, del que dista entre 3 y 4,6 mm (cuadro 2). Es una operación delicada, ya que se actúa sobre una superficie reducida, generalmente inferior al centímetro de anchura. En buena parte de los caninos la perforación se realizó por rotación de un taladro lítico desde las dos caras laterales de la raíz, dejando una sección bicónica, a excepción del canino de la Cova de l'Or cuya perforación se efectuó con taladro desde una sola cara, produciendo una sección cónica. Las perforaciones se encuentran centradas y, en su interior, son mayoritariamente circulares, aunque también las hay ovales. Su diámetro interno oscila entre 1,5 y 2,9 mm y el diámetro externo entre 3 y 4,9 mm (cuadro 2), siendo por lo general desiguales en cada cara, consecuencia de la diferente intensidad en la aplicación del taladro. La otra técnica de perforación es el ranurado, efectuado mediante la aplicación de un filo lítico con movimiento en vaivén siguiendo el eje longitudinal de la raíz, produciendo una perforación irregular y alargada.

En nueve caninos las superficies de las paredes laterales de la raíz se prepararon con la finalidad de facilitar la perforación, adelgazándolas mediante diversas técnicas, raspado bilateral durante el Auriñaciense en los tres ejemplares de Beneito y en los dos de Foradada, efectuando la perforación posterior por ranurado, surcos profundos en la pieza magdaleniense de Altamira o mediante abrasión bilateral en los caninos de Ambrosio, Abauntz y Pou, acción que produjo amplias facetas planas convergentes hacia el extremo de la raíz. En Abauntz tras la abrasión se efectuaron incisiones cortas. Además, en un canino de Sarsa, existe una amplia acanaladura por debajo de la perforación fragmentada que, al haberse encontrado quemado y fracturado, impide saber

si la perforación se había fracturado previamente y la acanaladura tenía como objeto facilitar en ese punto otra perforación, como ocurre con el canino de Nerja, el cual presenta restos de una perforación rota con los planos de fractura regularizados y otra perforación efectuada a poca distancia de la primera.

Solo en cuatro caninos se han constatado huellas de uso en los contornos de las perforaciones. En los dos caninos de Abauntz, consisten en una deformación de la parte del orificio más cercana al extremo de su raíz, una muesca semicircular (Álvarez-Fernández, 2006: 390), mientras que en los dos caninos auriñacienses de Beneito, las fracturas del puente de la perforación, en la zona de contacto con el cordel, se han considerado como una fractura de uso al producirse con posterioridad a la perforación, excluyendo su rotura durante el proceso de confección de la misma (Tejero, 2013: 191).

Los caninos perforados serían utilizados como colgante individual en la mayor parte de los casos, dado que salvo en contadas ocasiones aparecen representados por un único ejemplar por yacimiento. Así mismo, en algunos casos, podrían ser un elemento más que formara parte de un collar junto con otros caninos de la misma (Abauntz, Beneito) o de otra especie (Cabeço de Arruda), o con conchas marinas (Lapa do Suão).

La selección de este diente en particular, el canino, sin duda obedece a que es el de mayor tamaño, con forma alargada y puntiaguda, el más característico de estos felinos que, al igual que ocurre con el de otros carnívoros, poseería un significado más allá del meramente estético. Los carnívoros, animales posiblemente admirados y respetados, tendrían un estatus especial en el imaginario humano, cargado de un fuerte contenido simbólico.

Resulta muy probable que los caninos constituyeran elementos simbólicos de carácter profiláctico, tal como se observa en abundantes ejemplos etnográficos. Constituirían talismanes o amuletos, podrían ser elementos de prestigio o distinción social, indicadores distintivos por género o edad entre otros. Dado el largo periodo cronológico y la amplia zona geográfica considerada en este trabajo, donde se desarrollaron diversas culturas con formas de vida muy diferentes, su significado pudo variar notablemente.

AGRADECIMIENTOS

A Alfred Sanchis, responsable del Gabinet de Fauna Quaternaria del Museu de Prehistòria de València, por resolver numerosas dudas sobre la clasificación taxonómica de las piezas estudiadas. A Josep Casabó, director de las excavaciones de la Cova For-

dada, por permitirnos publicar los caninos perforados inéditos, y a Joaquim Bolufer, director del Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia por facilitarnos las dimensiones y fotografías de los caninos de la Cova Foradada.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, D. (2012): *Contextos arqueozoológicos de la actividad metalúrgica en el suroeste de la Península Ibérica (III Milenio A.N.E.): la aplicación de análisis zooarqueológicos multivariantes, espaciales y cuantitativos para la explicación de las relaciones sociales*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- Almagro, M. (1935): Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnología y Prehistoria* 13, 271-279.
- Altamirano, M. (2014): Hueso, asta y marfil: manufacturas de artefactos durante el III milenio A.C. en el poblado de los Castillejos (Montefrío, Granada). *Saguntu-PLAV* 46, 21-40.
- Álvarez-Fernández, E. (2001): «Altamira Revisited»: Nuevos datos, interpretaciones y reflexiones sobre la industria ósea y la malacofauna. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 14, 167-184.
- Álvarez-Fernández, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico superior y del Mesolítico en la cornisa cantábrica y en el valle del Ebro: una visión europea*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Aura, J. E. (2000): Catàleg de materials. En J. E. Aura y J. M. Segura (coord.), *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*. Alcoi.
- Aura, J. E. (2001): Caçadors emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià. En V. Villaverde (ed.), *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, 219-238.
- Aura, J. E., Jordá J. F., Pérez Ripoll, M., Badal, E., Morales, J. V., Avezuela B., Tiffagom, M., Jardón, P. (2010): Treinta años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: la Cueva de Nerja (Málaga, España). En X. Mangado (ed.) *El Paleolítico Superior peninsular. Novedades del siglo XXI*. Barcelona, 149-172
- Aura, J. E., Jordá J. F., Pérez Ripoll, M., Badal, E., Avezuela, B., Morales, J. V., Tiffagom, M., Wood, R., Marlasca, R. (2012): El corredor costero meridional: los cazadores gravetienses de la cueva de Nerja (Málaga, España). *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 2, 104-113.
- Avezuela, B., Álvarez-Fernández, E. (2012): Los objetos de adorno-colgantes durante el Solutrense en la península Ibérica. *Espacio. Tiempo y Forma Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología* 5, 323-332.

- Blasco, R., Fernández, J. (2012): A uniquely broad spectrum diet during the Middle Pleistocene at Bolomor Cave (Valencia, Spain). *Quaternary International* 252, 16-31.
- Borao, M. (2012): Estudio tecnológico y tipológico de los útiles fabricados sobre materias duras animales en el Magdaleniense superior de la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante). *Saguntum-PLAV* 44, 17-37.
- Boscaini, A., Alba, D. M., Beltrán, J. F., Moyà-Sol, S., Madurell-Malapeira, J. (2016): Latest Early Pleistocene remains of *Lynx pardinus* (Carnivora, Felidae) from the Iberian Peninsula: Taxonomy and evolutionary implications. *Quaternary Science Reviews* 143, 96-106.
- Cardoso, J. L., Ferreira, O. da V., Carreira, J. R., (1996): O espólio arqueológico das grutas naturais da Senhora da Luz (Rio Maoior). *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 6, 195-256.
- Carvalho, A. F., (2008): *A neolitização do Portugal meridional: os exemplos do Maciço Calcário estremenho e do Algarve ocidental*. Promontoria Monográfica 12. Universidade do Algarve. Faro.
- Casabó, J. A. (1999): Cova Foradada (Xàbia): economia i paleografia d'un assentament de caçadors recol.lectors de principi del Paleolític superior. *Geoarqueologia i quaternari litoral: Memorial María Pilar Fumanal*. Universitat de València, 113-124.
- Delibes, C., Romero, E., Escudero, Z., Sanz, G., San Miguel, L. C., Mariscal, B., Cubero, C., Uzquiano, P., Morales, A., Liesau, C., Calonge, G. (1995): El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el valle medio del Duero. En G. Delibes, Z. Escudero, F. Romero y A. Morales (coords.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 543-586.
- do Paço, A. (1960): Castro de Vila Nova de S. Pedro. Alguns objectos de osso e marfim. *Zephyrus* XI, 105-117.
- Ferreira, O. da V., Trindade, L. (1956): La nécropole de «Cabeço da Arruda» (T. Vedras). *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954). Actas. Zaragoza, 503-520.
- Ferreira, O. da V., Roche, J. (1980): Os elementos de adorno do Paleolítico superior de Portugal. *Arqueologia* 2, 7-11.
- Gusi, F., Olaria, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España 160, Madrid.
- Iturbe, G., Fumanal, M. P., Carrion, J. S., Cortell, E., Martínez, R., Guillem, P. M., Garralda, M. D., Vandermeersch, B. (1993): Cova Beneito (Muro, Alicante): Una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi* 11, 23-88.
- Juan-Cabanilles, J., Martínez Valle, R. (1988): Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-eneolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina* XVIII, 181-231.
- Liesau, C. (1998): Soto de Medinilla: Faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el Valle del Duero (Valladolid, España). *Archaeofauna* 7: 11-210.

- Maicas, R. (2007): Industria ósea de la Peña de Estebanvela (Segovia). En C. Cacho, S. Ripoll y F. J. Muñoz (Coord.), *La Peña de Estebanvela (Estebanvela-Ayllón, Segovia). Grupos Magdalenenses en el Sur del Duero*. Arqueología en Castilla y León. Memorias 17, 395-408.
- Morales, J. V. (2010): «Estudio zooarqueológico». En O. García Puchol, F. Cotino, C. Miret, J. L. Pascual Benito, S. B. McClure, L. Molina, L. Alapont, Y. Carrión, J. V. Morales, J. L. Blasco y B. J. Culleton, Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final-Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina XXVIII*, 139-206.
- Pantoja, A., Nohemi, M. T., García, N., Ruiz, B., Gil, M. J., Aranburu, A., Arsuaga, J. L. Casabó, J. (2011): Análisis paleontológico del yacimiento del Pleistoceno superior de Cova Foradada (Xàbia, Alicante, España). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geología* 105 (14), 53-66.
- Pascual Benito, J. L. (1987-88): Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la vall mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil.lenari BC. *Saguntum-PLAV* 21, 109-169.
- Pascual Benito, J. L. (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP 95, València.
- Pascual Benito, J. L. (2006 a): Industria ósea y adorno. En J. E. Aura, Y. Carrión, O. García Puchol, P. Jardón, J. F. Jordá, L. Molina, J. V. Morales, J. L. Pascual Benito, G. Pérez Jordá, M. Pérez Ripoll, M. J. Rodrigo y C. Verdasco, *Epipaleolítico-Mesolítico en la comarcas centrales valencianas. El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el mediterráneo peninsular*. Memória de yacimientos Alaveses, 11, Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz, 99-102.
- Pascual Benito, J. L. (2006 b): El utillaje óseo y los adornos del Abric de la Falguera. En O. García Puchol y L. Molina (coords.), *El Abric de la Falguera: 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*, vol. 2, Estudios, Alcoi, 296-311.
- Pérez Ripoll, M. (2006): Estudio arqueozoológico del Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). En O. García y L. Molina (coords.), *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant), 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río Alcoi*, vol. 2, Estudios, Alcoi, 120-157.
- Pericot, L. (1942): *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- Ripoll, S. (1994): El yacimiento de la Cueva de Ambrosio: Nuevas aportaciones al Solutrense de la Península Ibérica. *Arqueología en la comarca de Los Vélez (Almería)*, 55-78.
- Rodríguez, A. (2004): *Lince ibérico - Lynx pardinus*. En L. M. Carrascal y A. Salvador (eds.), Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid. <http://www.vertebradosibericos.org/>
- Roche, J. (1982): A gruta chamada Lapa do Suão. *Arqueologia* 5, 5-18.

- Rueda, J. M. (1985): El treball de les matèries dures animals al Paleolític Superior del Reclau Viver. *Cypsela* V, 7-20.
- Salvatierra, V. (1982): *El hueso trabajado en Granada (Del Neolítico al Bronce Final)*. Granada.
- Sarrión, I. (1984): Nota preliminar sobre yacimientos paleontológicos pleistocénicos de la Ribera Baixa. Valencia. *Cuadernos de Geografía* 35, 163-174.
- Sarrión, I. (2012): Restos paleontológicos del Pleistoceno inferior en la Sima del Pla de les Llomes (Serra, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, 9-52.
- Soler, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Ayuntamiento de Villena. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante.
- Tejero, J. M. (2013): *La explotación de las materias óseas en el Auriñaciense. Caracterización tecnoeconómica de las producciones del Paleolítico superior inicial en la Península Ibérica*. BAR International Series 2469.
- Tejero, J. M., Avezuela, B., Maicas, R. (2013): La industria en materias óseas de los niveles magdalenenses del yacimiento de La Peña de Estebanvela (Segovia). En C. Cacho (coord.), *Ocupaciones magdalenenses en el interior de la Península Ibérica. La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia)*. Junta de Castilla y León y CSIC, 429-450.
- Utrilla, P., Mazo, C. (1993-94): Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 9-29.
- Varela, S., Rodríguez, J. (2004): *Atlas osteológico de carnívoros ibéricos*. Madrid.
- Villaluenga, A. (2016): Presencia de felinos (*Felis*, *Lynx* y *Panthera*) en el registro arqueológico de la Península Ibérica durante el Pleistoceno Superior. *Archaeofauna* 25, 185-204.
- Villaverde, V., Martínez Valle, R., Guillen, P. M., Badal, E., Zalbidea, L., García, R. (1999): El Paleolítico Superior de la Cova de Les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante). Datos proporcionados por el sondeo efectuado en los cuadros A/B-17. *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIII, 9-65.
- Villaverde, V., Martínez Valle, R., Roman, D., Iborra, M. P., Pérez Ripoll, M. (2007-2008): El Gravetiense de la vertiente Mediterránea Ibérica: Reflexiones a partir de la secuencia de la Cova de les Cendres (Moraira, Alicante). *Veleia* 24-25, 445-468.
- Von den Driesch, A., Morales, A. (1977): Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 4, 15-34.
- Yravedra, J. (2005): Aprovechamiento cárnico de lince (*Lynx pardina*) durante el Pleistoceno Superior en el interior de la Península Ibérica. *Munibe* 57, 5-13.
- Zilhao, J. (1997): *O Paleolítico Superior da Estrtemadura Portuguesa*. Colibri. Lisboa.

Referencias en línea

CERES: <http://ceres.mcu.es/pages/Main>. (consultada 10/10/2016).